

1519 - 1525: CONQUISTA ESPAÑOLA SOBRE MÉXICO

En 1517, la enorme cantidad de población nativa y la gran diversidad de recursos en América, habían llevado a los conquistadores españoles a asentar en el territorio de ultramar.

El sitio que habían dominado les permitía la obtención gratuita de esclavos, especias y metales preciosos, que eran destinados a las arcas del Reino de España. En la isla de Cuba, en ese momento denominada Fernandina, se había fundado una gobernación, regida por Diego Velázquez. En ese año, desde la isla, salió una expedición hacia el oeste, a fin de seguir aumentando los dominios españoles por esas tierras. La flota esta dirigida por el marinero

Francisco Hernández de Córdoba y, poco tiempo más tarde, arribó hacia la región de Yucatán. El sitio deslumbró a los conquistadores, quienes, a cada paso que daban, más oro y esclavos hallaban.

A causa de las enormes construcciones que habían encontrado, los españoles llamaron al lugar "El Gran Cairo". Al enterarse de la abundancia de la zona, Velázquez le reclamó al reino el título de adelantado y, además, quiso asegurarse la



regencia sobre los territorio de ultramar. Para reforzar la presencia española en la zona, el gobernador de Cuba envió más expediciones hacia allí.

A las incesantes llegada de oro y esclavos a manos de los españoles, en 1518, los conquistadores se enteraron que las tierras en cuestión pertenecía a un poderoso hombre. Por ello, Velázquez decidió mandar un nuevo contingente hacia las ricas tierras occidentales, cuyo líder sería Hernán Cortés, un conquistador experimentado, ya que había formado parte de la colonización de Santo Domingo y de la toma de Cuba.

En febrero de 1519, Cortés se embarcó hacia el oeste, al frente de cerca de 550 hombres, integrados en 11 embarcaciones. Aunque, antes de adentrarse en el territorio desconocido, los españoles incorporaron a su delegación a Jerónimo de Aguilar, que era un español que había vivido ocho años con los nativos americanos. Por ese motivo, era conocedor del lenguaje maya, algo esencial para que los conquistadores pudieran manejarse con soltura y recibir información en su trayecto hacia el encuentro con el poderoso jefe.

Cuando la flota española llegó hacia Yucatán, Cortés ordenó que continuasen el trayecto bordeando la costa, en dirección a Tabasco. En ese sitio, los españoles ingresaron a tierra, a fin de obtener alimentos. Allí, hallaron una tribu indígena, cuyos representantes le dieron lo que los conquistadores deseaban e, inmediatamente, los obligaron a que abandonen el lugar. Ante ellos, los españoles los enfrentaron y los vencieron fácilmente, debido a que los nativos habían quedado inmóviles al ver a los caballos.



DIEGO VELÁZQUEZ.

Esta victoria fue muy fructífera para los conquistadores, ya que, además de haber obtenido suministros y mujeres cedidos por la tribu, entre ellas se destacó la presencia de una joven llamada Marina, quien popularmente es conocida como Malinche. Ésta muchacha fue de vital utilidad para la campaña conquistadora sobre México, a raíz de su dominio de los dialectos maya y náhuatl, que era hablado por los aztecas. Así, Malinche podía comunicarse con Aguilar y con los futuros enemigos de los conquistadores.

LA REBELDÍA DE CORTES

En su derrotero por las tierras desconocidas, los conquistadores españoles se encaminaron hacia el norte.

En esa dirección, jornadas más tarde, los hombres de Cortés llegaron a San Juan de Ulúa. Allí, los conquistadores fueron anoticiados que el jefe indígena estaba preguntando por ellos. Sin dudar, Cortés pidió acceder a una entrevista con el mandatario.

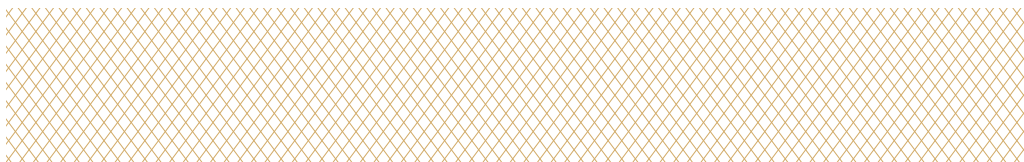
Al siguiente día, los nativos les regalaron oro, ropa fina y adornos de plumería a los españoles, quien sólo les retribuyeron con algunos pocos objetos sin valor.

Además, en ese momento, Cortés reiteró su intención de conocer al rey. Igualmente, al término de los intercambios, los conquistadores montaron un espectáculo singular frente a los ojos de los indígenas. Los españoles cabalgaron sus corceles a lo largo de la playa, mientras que los barcos disparaban con su artillería.

Sin embargo, los nativos quedaron maravillados con el casco de un expedicionario, debido a que este objeto les hacía alusión al que usaba su dios de la guerra, Huitzilopochtli, que, a su vez, era su deidad superior.

En ese momento, los indígenas comenzaron a creer que los españoles eran una suerte de dioses. Abrochándose de este episodio, Cortés les regaló el yelmo a los nativos y, además, les pidió que, a cambio, lo trajeran de vuelta, repleto de oro.

Poco después, los enviados aztecas regresaron de su visita al emperador Moctezuma, quien se negó a citarse con los extraños y, a su vez, les exigía que dejasen sus tierras cuanto antes. Aunque, en compensación, les mandó una delegación de más de cien indios con diversos y valiosos obsequios, tales como ruedas de carreta confeccionadas de oro y de plata, el casco del soldado lleno de pepitas de oro, numerosas figuras de oro y, por último, varias prendas de vestir, elaboradas con fino algodón y plumería.



LOS HOMBRES DE CORTÉS LLEGARON A SAN JUAN DE ULÚA. ALLÍ, LOS CONQUISTADORES FUERON ANOTICIADOS QUE EL JEFE INDÍGENA ESTABA PREGUNTANDO POR ELLOS.



HERNÁN CORTÉS.

Ante la innumerable recepción de riquezas, y sabiendo que habría muchas más, Cortés optó por establecerse en el territorio y, luego, conquistarlo, pese a la negativa del emperador azteca.

En tanto, el capitán español había recibido la orden de volver a Cuba, ya que Velázquez consideraba que los objetivos de los conquistadores se habían cumplido.

Sin embargo, Cortés armó una farsa, mediante la que sus soldados le pedían continuar la campaña por las tierras ricas y desconocidas del oeste.

En ese momento, ya sin lo hombres más leales al gobernador de Cuba, Cortés le exigió a Velázquez que, para garantizar el retorno de sus hombres, lo designasen Capitán y general y justicia, además de recibir la quinta parte del botín de la campaña.

A la espera de la respuesta, en julio de 1519, Cortés fundó la Villa Rica de la Veracruz.

La ciudad fué fundada por Hernán Cortés el 22 de abril de 1519, llamada la Villa Rica de la Vera Cruz.

La llamó así porque llegaron el Jueves de la Cena y desembarcaron en Viernes Santo de la Cruz, y rica por aquel caballero que se llegó a Cortés y le dijo que mirase las tierras ricas y que supiese bien gobernar.



Desde ese momento, se declaró a Cortés en rebeldía contra Velázquez, quien elevó la denuncia ante el Consejo de Indias.

En tanto, las discrepancias comenzaron a diezmar el orden de los conquistadores en Veracruz. Luego de haber celebrado un Consejo de Guerra, Cortés ordenó la ejecución y mutilación de varios opositores.

En ese contexto, el capitán mandó a que sus hombres más fieles hundiesen los barcos que estaban apostados en las costas, a fin de evitar la fuga de expedicionarios.

Con ello, su separación de la autoridad española en Cuba fue irreversible.

ENCUENTRO CON LOS AZTECAS

Luego, la delegación conquistadora, con Cortés a la cabeza, partió desde Veracruz. En su rumbo hacia la capital del Imperio Azteca, el capitán español realizó varias alianzas con distintas tribus, cuyo único punto en común era la enemistad que mantenían con los aztecas.



TENOCHTITLÁN, LA CIUDAD CAPITAL Y CENTRO DEL IMPERIO AZTECA.



De esa manera, la expedición española fue haciéndose numéricamente considerable. A los cerca de 300 soldados, se les adhirieron 100 marineros, 15 jinetes, 1.300 indígenas totonacas y 7 piezas de artillería. Luego, y pese a las reticencias iniciales, los conquistadores sumaron la simpatía de los tlaxcaltecas, que les brindaron miles de soldados en condición de refuerzos.

Después, los conquistadores siguieron su ruta, aunque, en las cercanías de la ciudad sagrada de Cholula, un contingente de guerreros aztecas los atacó. Pero, los españoles los derrotaron sencillamente, sometiéndolos a una grave matanza. En noviembre de 1519, los conquistadores arribaron a Tenochtitlán, la deslumbrante capital del imperio indígena.

EL EMPERADOR MOCTEZUMA.



En su ingreso a Tenochtitlán, los españoles eran observados por los curiosos pobladores. Luego, el emperador Moctezuma, rodeado de la realeza y la nobleza azteca, los recibió y, luego, llevó a los maravillados conquistadores hacia el centro de la ciudad y al palacio de su padre, Axayácatl.

La recepción fue cálida, aunque las relaciones entre aztecas y españoles fueron deteriorándose rápidamente. En poco tiempo, Cortés comenzó a insistirle a Motecuhzoma, cada vez con mayor periodicidad y vehemencia, que su pueblo abandonase sus creencias religiosas. Por un lado, el emperador negaba esta proposición constantemente y, al mismo, le producía asombro, ya que los indígenas consideraban que los conquistadores eran descendientes de Quetzalcoatl, una deidad azteca.

Ante la repetición de esta situación, Moctezuma fue perdiendo la confianza en los invasores. Además, los españoles estaban enloquecidos por conocer el origen del oro, tanto que llegaron a torturar indígenas. Asimismo, los conquistadores empezaron a imponer el cristianismo en la ciudad, llegando a celebrar una misa en Templo Mayor. Para ello, había quitado una gran cantidad de figuras y esfinges aztecas, que se las apropiaron.



PANFILO DE NARVAEZ.

Por estos motivos, el emperador le solicitó a Cortés que dejaran sus tierras, aunque los españoles se negaron, argumentando que no poseían medios para hacerlo, ya que ellos mismos habían hundido sus embarcaciones.

A partir de entonces, la enemistad entre aztecas y conquistadores comenzó a demostrarse, con el inicio de las hostilidades entre los pueblos.

En ese momento, Cortés encarceló a Moctezuma y asumió el poder del Imperio Azteca y, por ende, de la ciudad.

Igualmente, en primera instancia, se dedicó a saquear el oro y las riquezas de Tenochtitlán, provocando aún más la ira del pueblo azteca.

Definitivamente, la condición de dioses que habían portado los españoles se había dilapidado absolutamente.

En tanto, por esas mismas fechas, una flota española de 19 navíos, comandada por Pánfilo de Narváez, arribó a las tierras aztecas con cerca de 1.500 hombres.

Esta delegación tenía como fin la captura del rebelde Cortés, vivo o muerto. Ante ello, Cortés salió de Tenochtitlán a su encuentro, con una delegación notablemente inferior en número a la de Narváez.

Igualmente, para custodiar la capital, había dejado un contingente español allí, a cargo de Pedro de Alvarado.

Al llegar al campo de combate, los hombres de Cortés tomaron la delantera rápidamente, ya que los soldados de Narváez habían sido sorprendidos y diezmados por los fuertes impactos que les habían asestado los conquistadores enemigos.

Así, la batalla se decidió para el bando de Cortés, quien fue declarado jefe de fuerza armada.

Además, el capitán español había logrado la incorporación de aún más hombres a sus filas, con quienes podría someter definitivamente a los aztecas.



EN ESE MOMENTO, CORTÉS
ENCARCELÓ A MOCTEZUMA Y
ASUMIÓ EL PODER DEL IMPERIO
AZTECA Y, POR ENDE, DE LA CIUDAD.

CAÍDA DE TENOCHTITLAN



A PRINCIPIOS DE 1521, EL EJÉRCITO CONQUISTADOR SE DESPLAZÓ HACIA LA CAPITAL AZTECA POR TIERRA Y POR MAR. A PARTIR DE ALLÍ, LOS ESPAÑOLES TOMARON LAS POSESIONES DE LOS DIFERENTES ACCESOS A TENOCHTITLÁN, INICIANDO EL SITIO EN MAYO.

Al llegar Cortés a la capital, los españoles y sus aliados estaban sitiados por los aztecas. En un desesperado intento por apaciguar la situación, el capitán le ordenó a Moctezuma que le hablara su pueblo, pero el depuesto emperador sólo fue reprobado y agredido por los aztecas. Allí, Moctezuma recibió fuertes golpes que, días más tarde, acabaron con su vida.

Posteriormente, los ataques indígenas contra los conquistadores fueron aumentando, y la única posibilidad de mantenerse con vida era escapando de la ciudad. Por ello, Cortés planeó una salida nocturna de la ciudad, en el más absoluto de los silencios, acompañado solamente por conquistadores y aliados. Allí, sacarían todos los tesoros de la ciudad.

Sin embargo, los conquistadores fueron emboscados por los indígenas cuando se escapaban en canoas por los canales de la ciudad. Allí, los españoles tuvieron enormes pérdidas, ya que sea por aquellos que fueron alcanzados por flechazos o, también, aquellos que se hundieron porque no quisieron despojarse de los kilos de oro que llevaban encima. Cortés pudo salir con vida de la denominada Noche Triste.

EL EMPERADOR CUAÚHTEMOC.



Luego, los sobrevivientes españoles se guarecieron en Tlaxcala. Desde allí, Cortés rearmó sus tropas, con ayuda de los nativos enemigos de los aztecas, y preparó una nueva ofensiva contra Tenochtitlan. Además, los españoles realizaron aún más alianzas, ya que ahora conocían la real magnitud del poderío militar imperial.

A principios de 1521, el ejército conquistador se desplazó hacia la capital azteca por tierra y por mar. A partir de allí, los españoles tomaron las posesiones de los diferentes accesos a Tenochtitlán, iniciando el sitio en mayo. Las hostilidades entre ambos bandos continuaron hasta el 13 de agosto, momento en que los aztecas finalmente se rindieron.

Así, los conquistadores se apoderaron del bastión más importante del Imperio Azteca. Además, Cortés tomó prisionero, y torturó, al emperador Cuauhtemoc, sucesor de Cuitláhuac, cuando se encontraban huyendo de la ciudad en canoa.

Desde ese momento, las restantes poblaciones aztecas que quedaron dispersas por todo el imperio debieron afrontar las constantes y feroces embestidas del ejército conquistador. En pocos años, precisamente en 1526, los españoles consolidaron finalmente su dominio sobre todo el territorio azteca. Luego, los conquistadores fundaron el Virreinato de Nueva España.